**CELEBRACIÓN ECUMÉNICA 30 MARCHAS DEL SILENCIO – OBSUR – Parroquia Universitaria 2025**

**EZEQUIEL 37, 1-6; 9-10**

Queridas hermanas, queridos hermanos:

Hoy nos encontramos en un **momento de recogimiento y de memoria**. Marchamos en silencio, pero con una voz que clama desde lo más profundo de nuestra historia: por los que no están, por los que fueron arrancados de nuestra sociedad en la oscuridad de la dictadura, por los que aún buscamos.

En este espíritu, escuchamos **la palabra del profeta Ezequiel** (37, 1-6; 9-10). Una visión estremecedora: un valle lleno de huesos secos. Un lugar desolado, sin vida ni esperanza. Ezequiel, desde el exilio en Babilonia, sabedor de la destrucción de Jerusalén, ve a un pueblo disperso entre sus enemigos, que espera durante años y no llega el retorno anhelado, un pueblo que está perdiendo la esperanza, está perdiendo su identidad…

**Así nos sentimos**: la mano del Señor se posó sobre nosotros y el Señor nos trajo en espíritu, dejándonos en un valle lleno de huesos resecos…

**30 años de marchas,** de silencio… de **delitos que se perpetúan**, mientras los detenidos desaparecidos no aparezcan, no se dé noticia de su suerte… *(dijo la Suprema Corte de Justicia uruguaya: "El delito de desaparición forzada se sigue cometiendo hasta que no se recuperen los restos o se conozca su destino.")* En cierta forma, **la dictadura no terminó del todo**. Sigue ocurriendo cada vez que se nos niega el acceso a los archivos, cada vez que se protege a un responsable, cada vez que se obstaculiza una excavación.

El año pasado en mi casa, junto a un grupo de vecinos, hicimos un Conversatorio con la **antropóloga Alicia Luisardo**, que nos describió los procesos que llevaban adelante con las excavaciones, los últimos hallazgos… Las fotos de aquellas fosas, los **huesitos** en ellas… nos impactaron profundamente. Sólo el silencio podía acompañar esas imágenes, así como sólo el silencio acompaña la marcha de las madres y familiares de los desaparecidos. Esos huesos gritaban desde la fosa, hablaban de torturas, de violencia, de una muerte cruenta; hablaban de ocultamiento, de una decisión organizada de que no fueran hallados, bajo capas de cal, cemento y tierra; hablaban también de un duelo inconcluso, de familiares que no pudieron velarlos, y su larga espera por noticias, por un cuerpo que, de tanto esperar, se fue desintegrando; huesos en tierra extraña, en un lugar que no los quiere… Huesos de un detenido desaparecido, de una detenida desaparecida… esperando un nombre, una historia, el reconocimiento, el cariño de los suyos…

**El Señor nos interpela, como a Ezequiel: “¿Podrán revivir estos huesos?”.** Es una pregunta que también nos hacemos en esta lucha por la memoria:

- ¿Podremos **componer un tejido social** que ha sufrido heridas tan profundas?

- ¿Podremos **superar el silencio, el miedo**, que han impedido llegar a las respuestas que necesitamos? Respuestas que muchos murieron sin alcanzarlas…

- ¿Podremos encontrar **justicia donde hubo pactos de silencio e desmemoria institucional?**

- ¿Podremos **ser realmente “humanos”,** después de tanta barbarie? ¿Podremos ser **“hermanos”?**

**La respuesta de Dios es un llamado a la acción.** Su Espíritu ordena a Ezequiel que profetice, que hable, que no se calle. Que **empuje procesos**, hasta que aquellos huesos **vuelvan a ser alguien, se pongan de pie, con dignidad**. Lo describe como algo paulatino, hasta que tengan un rostro, una identidad, que les permita encontrarse con otros. Un pueblo que vuelve a la vida en comunidad, no individualmente.

Quiero hacer presente a **Belela Herrera,** de quien conocemos la fuerza de su compromiso con los derechos humanos. Ella se preguntaba en 2019: ***“Cuando repaso la historia de toda esta tragedia que vivimos los uruguayos, pero que también vivieron nuestros hermanos de América Latina, me pregunto: nosotros, los uruguayos, como sociedad, ¿no hemos sido demasiado débiles en exigir verdad, memoria, justicia y reparación?”* Esa pregunta nos sacude. ¿Hemos sido tibios? ¿Cómodos? ¿Cómplices con el silencio?**

Me parece que **el Espíritu sigue invitando**, a cada antropólogo que excava, a cada familiar que marcha, a los miles que los apoyamos, a cada uno de los que intentamos aprender la verdad, mantener la memoria, despertar las conciencias, sostener la esperanza, llegar a la justicia: seguimos profetizando.

Un **Espíritu de los cuatro vientos, que viene de todas partes**, no sólo de nuestras comunidades, pero que **también a nosotros nos interpela. A nuestras comunidades de fe**, **que conocemos la historia de Ezequiel, pero sobre todo la de Jesús de Nazareth,** que de tantas formas **devolvió sentido de comunidad, de dignidad,** y se comprometió hasta el final**. Que su vida nos sostenga en una esperanza activa y solidaria.**

**Palabras de la Hna. Macarena Alvariza (Misioneras Franciscanas del Verbo Encarnado)**